

EL APRENDER, CONDICION DEL HOMBRE

Isabel Martínez Estay

Innumerables son las preguntas que se pueden hacer respecto del papel que juega la educación en el hombre. No obstante, todas ellas tienen un denominador común como respuesta: la humanización del hombre. Desde el momento en que las ciencias de la educación hacen un descubrimiento que clarifica el papel e importancia de la educación en el hacer del hombre, esto va a significar una aclaración sobre el ser del hombre; y si las ciencias del hombre tropiezan en el ser del mismo hombre con el fenómeno de la educación, como una condición para su ser humano, esta exploración es, entonces, a su vez, una aportación para determinar el papel de la educación en la humanización del hombre.

Si bien es cierto que la pedagogía ha mantenido una hipótesis o esperanza pedagógica nunca abandonada, que la educación es capaz de transformar al hombre y a la sociedad para el bien común, no es menos cierto que esta idea ha ido evolucionando de tal manera que ya no se la considera sólo como una hipótesis, sino como el resultado de una confirmación empírica y científica. Las afirmaciones de que el hombre es el ser más necesitado de aprender, pero el más capaz de ello, y que el hombre es el ser que más necesita educación, pero también el más capaz de recibirla, traducen el aspecto antes planteado. Un ejemplo de ello es el caso que describe Kluckhohn, sociólogo y antropólogo norteamericano: "unos antropólogos rescataron, en Sudamérica, una criatura, salvándola de una aldea en llamas, habitada por una tribu de indios que vivían todavía en la cultura de la edad de piedra. Esta criatura, una niña, fue educada en Estados Unidos, estudió y llegó a ser ella misma una antropóloga de la cultura".

La educación y la enseñanza, en particular, pueden hacer que un hombre pase por alto milenios de evolución cultural.

La educación, en su afán de investigación, ha desarrollado una línea o pensamiento que ha ido influyendo sobre otras ciencias; investigar al hombre al mismo tiempo que se le provoca; es decir, no emitir juicios sobre sus actitudes, sino después de haber intentado que las desarrolle.

En la psicología actual, el concepto central es el aprender. No se trata de considerar que todas las actitudes, modos de comportamiento y formas de rendimiento sean sólo dependientes del aprendizaje, sino ver que la relación innato y aprendido ha sufrido un desplazamiento. Se puede afirmar que hoy, en todo el ámbito humano, se ha de investigar por separado lo que se adquiere, respectivamente, por medio de una maduración, y lo que se adquiere en virtud del aprendizaje.

El aprender no depende solamente de los presupuestos de la maduración. Todo aquello que el hombre va aprendiendo en el transcurso de su vida, provocado por el medio ambiente, es mucho más importante que la disposición fundamental impresa en su naturaleza, en que los hombres se asemejan mucho más de lo que se había supuesto hasta ahora.

El nuevo enfoque acerca del hombre puede resumirse reconociendo que es un ser con capacidad inmensa de aprender, y cuyo porvenir civilizador y cultural está completamente abierto. Una frase lo dice todo: el hombre posee una naturaleza plástica.

La educación, en cuanto ciencia, está empeñada en perseguir este enfoque dentro de su propia investigación, y en comunicación con otras ciencias. Así es que, en el marco de una antropología pedagógica, los hitos que le dan significado son:

1. La necesidad inicial de educación que siente el hombre. De ese hombre como ser que aprende y que sólo puede llegar a ser hombre a través de la educación y de la enseñanza.

2. La creación, en el individuo, del sentido de obligación a sus tareas dentro de la sociedad. Como asimismo, proteger a dicho individuo contra las presiones exageradas de la sociedad. Dicho de otro modo, la pedagogía debe ver al hombre como ser individual y como ser social, a la vez. A la educación le serán igualmente importantes tanto las teorías de la personalidad como las teorías de la sociedad.

3. La esperanza y meta de todos los esfuerzos educativos en pos de un hombre que debe desarrollarse y evolucionar hasta adquirir autonomía, capacidad de juicio, capacidad de crítica y productividad. La educación ha permanecido constante al afirmar que el hombre está llamado a hacerse persona.

El binomio hombre-educación, así concebido, necesita del pedagogo en innumerables circunstancias. Si vemos en el adolescente a la persona que se va haciendo y que está determinada a conseguir una mayoría de edad, llena de responsabilidades, esta visión exige una nueva actitud frente al joven. Hay que tener presente que los grados crecientes de la libertad que la moderna sociedad tecnológica ofrece al individuo, impelen a los educadores a elevar la responsabilidad de proveer de criterios a cada hombre, para que éste pueda disponer o configurar su vida personal y social con plenitud de sentido y autonomía. Por ejemplo, se hace necesario equipar al joven con criterios de selección frente a la oferta del consumo, para que este joven no sea un objeto, sino sujeto de esta civilización.

Así, entonces, cuando la productividad, capacidad de crítica e independencia ocupen el primer plano de la educación y el educador se esfuerce en descubrirlas como energías y actitudes germinantes, entrenándolas y asegurándolas, sólo así se habrá conseguido una perspectiva dirigida a lo que es decisivamente pedagógico.

La antropología pedagógica no puede partir ni de una naturaleza ni de una determinación humana prefijadas, sino de una recíproca dependencia de ambas dimensiones en un proceso continuo y nunca concluido. Asimismo, no debe predeterminar a la educación. Por el contrario, ha de exigir una constante revisión de sus métodos y fines. En este sentido, la educación tiene que renovarse incesantemente a sí misma, evaluando sus éxitos y fracasos, sin detenerse en su marcha investigadora, con el fin de saciar las ansias de aprender del hombre, condición *sine qua non*.

Finalmente, por ser el hombre sujeto de la educación, su propio proceso de aprender es inacabado.

BIBLIOGRAFIA

- DITTAMANN-KOHLI, FREYA: *Aprendiendo a aprender: Un planteamiento psicológico en el aprendizaje autónomo*, revista *Educación*, Vol. 26-1982, Instituto de Colaboración Científica, Tubinger, Alemania.
- FUCHS, WALTER, R.: *El libro de los nuevos métodos de Enseñanza*. Ed-Omega S.A., Barcelona, 1973.
- JOHNSTON, HERBERT, R.: *A philosophy of educative*: Mc. Graw-Hill Book Company, New York, 1963.
- LOBROT, MICHEL: *Teoría de la educación*, Ed. Fontanella, Barcelona, 1976.